

México: Lope, transa y dramaturgia

Ricardo Pérez Quitt

“Por lo que vale la pena morir vale la pena matar: el poder.” La sentencia shakesperiana en los labios del contrahecho Ricardo III, es un principio político universal de sorprendente y cínica efectividad para controlar la hegemonía. El todo por el todo: la corona y la silla para dictar desde lo alto el argumento de sistema, el guión, la dramaturgia de los poderosos que debe ser interpretada con sangre, sudor y lágrimas por los miserables, los desposeídos. Una sociedad corrupta que propicia el debacle, la pérdida de valores, el libertinaje, la transa. La sociedad mexicana a final de milenio se enfrenta con tumuraciones del sistema político: devaluación de la moneda, magnicidios, fraudes, guerrillas de ejércitos que se autodenominan de liberación, braceros, narcotráfico, y todas las garantías ciudadanas puestas en riesgo precedidas por un longevo sistema que emanó de la Revolución.

El teatro de los acontecimientos mexicanos ha rebasado cualquier expectativa de ficción, en un sólo día podemos experimentar en México, un sismo de 6.7 grados Richter, o el desalojo en nuestro lugar de trabajo para salvar la integridad por una supuesta bomba terrorista del ejército rebelde nacido en las montañas del estado de Guerrero (mientras el ejército de Chiapas sigue sentado en la mesa de las negociaciones); o la evacuación de los pueblos aledaños al volcán Popocatepetl porque éste ha entrado en contingencia activa arrojando gases y cenizas que zozobran su erupción; así como el hallazgo de las “nuevas pistas” de la Procuraduría General de la República (la PGR) en los homicidios políticos que se han convertido en verdaderos “misterios” sin resolver, involucrando en uno de ellos a “la Paca,” una especie de bruja profanadora de cadáveres como si se tratara de un Macbeth mexicano en torno a un perol de aceite con leña del narcotráfico en donde hierven los nahuales de cardenal Posada, del presidente nonato Colosio, Ruiz Masieu, y hasta del hermano incómodo de Salinas.

El teatro y las crisis políticas de México nunca se reflejaron – eso creo – con tal magnitud en la escritura y el escenario como sucede hoy. En la Independencia y la Reforma el limitado teatro fue influenciado por la escena

francesa y española. La Revolución Mexicana iniciada por caudillos buscó un arte propio que encuentra en el cine, la novela y el muralismo, que hablan acertadamente de esta búsqueda testimonial. El teatro de la Revolución mexicana encuentra en la pluma de Mauricio Magdaleno y Juan Bustillo Oro, una mancuerna que se preocupa por registrar los acontecimientos bélicos en la escena. Mariano Azuela, mejor novelista que dramaturgo (una golondrina no hace el verano), adapta al teatro su novela homónima *Los de abajo*, y lo mismo sucede con Martín Luis Guzmán con *La sombra del caudillo*. Rodolfo Usigli culmina esa etapa con *El gesticulador*, que él mismo generó como “pieza para demagogos.” Otro novelista-dramaturgo contemporáneo, Ignacio Solares, revive los acontecimientos de la Revolución con *El jefe máximo*, un repaso dramático en torno a la figura mítica de Plutarco el de Sonora, ex-presidente de México y padre intelectual del PRI, jettatura del poder en México desde hace setenta años. Una sociedad en conflictos políticos sin resolver in pronto, genera por supuesto una sociedad libertina que seducida por la necesidad, atraca.

La moderna transa mexicana parece tener orígenes en un curioso paso del español Lope de Rueda (crítico de una sociedad en auge en su clímax político, algo así como el primer mundo del XVI). En su *Paso Segundo del Registro de Representantes*, Lope de Rueda, crea mediante Carzola a un viejo ladrón, a un maestro de la transa. El, Carzola, alecciona en las artes del hurto y del engaño a Buitrango, ladrón nuevo, y a Salinas, ladrón mozo.

Salina (sic), este personaje lopeano, es una especie de chupacabras que succiona los bolsillos y la vitalidad del ciudadano próximo (pronúnciese prójimo). Este personaje tiene curiosamente un paralelo o parangón mágico con Salinas, ex-presidente de México, que con reconocida habilidad llevó como por “arte de magia” a los mexicanos del tercer al primer mundo estampando su garabato para firmar el Tratado de Libre Comercio (TLC). México parecía entonces un país de ensueño, de bonanza competitiva con el monstruo de dos cabezas: Canadá y los Estados Unidos. Sueño que despertó a los nacionales el primero de enero de 1994 al escuchar los primeros bombazos de los insurgentes de Chiapas; después sobreviene con el bisoño gobierno del doctor Zedillo la devaluación de la moneda ante el dólar el 21 de diciembre de ese año, precisamente el día en que el Volcán Popocatepetl lanzara cenizas negras desviando la atención nacional ante otro tipo de catástrofe.

Volviendo a Lope de Rueda, el dramaturgo actor trashumante (1510?-1565), pone en su paso *Registro de Representantes* al personaje Carzola como el maestro de las artimañas y la jerga en la que se adoctrinan dos ladrones libertinos. Adiestra a Salinas y a Buitrango de cómo habrán de ser y de llamar las cosas por su nombre:

BUITRANGO: Y ven acá, señor Carzola, ¿qué manco eres?

CARZOLA: No, bobillo, que más sano estoy que tú; sino que para estos negocios (robar) es menester de hacerse el hombre ciego, manco, cojo y mudo algunas veces.

SALINAS: Señor Carzola, querría que nos dijese algunos nombres cifrados en esto de nombrar ropa.

CARZOLA: ... Estad atentos hijos míos. Nosotros los cursados ladrones llamamos a los zapatos, calcurros; a las calzas, tirantes; al jubón, justo; a la camisa, lima; al sayo, zarzo; a la capa, red, al sombrero, poniente; a la gorra, alturante; a la espada, baldeo; al puñal, caleta; al broquel, rodancho; al casco, asiento; al jaco, siete almas; a la saya de la mujer, campana; al manto, sarnícalo; a la sábana, paloma; a la cama, piltra. . . .

SALINAS: Muy bien entendido está eso. Díganos algunos nombres de ladrones según a lo que se aficianan a robar.

CAZORLA: Habéis de saber que a los que andan robando ganado llamamos abejeros; a los que hurtan puercos, groñidores; a los que hurtan yeguas y caballos, cuatrerros; a los que andan escalando ventanas, gariteros; a los que ven una puerta descuidada, caleteros; a los que andan con flor de trocar un real de cuatro, mareadores; a los que cortan bolsas, cicateros; a estos que van hurtando granadas o membrillos y uvas, y cosas bajas por el mercado, bajacerreros.

En este estilo, los lenguajes de quienes sustentan el poder en México, han sofisticado algunos términos, por ejemplo: a la devaluación de la moneda, le llaman “deslizamiento.” A la corrupción económica, le llaman “banda de flotación.” Los guardaespaldas dejaron de llamarse guaruras para llamarlos “dispositivos de Seguridad.” Y hasta las prostitutas ahora se llaman “sexoservidoras.” Así como otras palabrerías dictadas desde arriba y propias de la transa como la famosa Afores.

Los dos ladrones, Salinas y Buitrango después de haberse instruido en el método “Carzola,” el maestro los examina de inmediato para poner en práctica sus conocimientos adquiridos. Salinas apuesta que habrán de asaltar a un pobre simple llamado Juan de Buenalma (por no decir Juan de la Calle), que deambula en ese momento por sus terrenos, robándole todo lo que lleva encima. Salinas y Buitrango, envuelven con su labia a la buena alma del honrado ciudadano, y le dan baje de capa, dinero y sustento, esto último son los huevos o blanquillos, depositados en una cesta, el único patrimonio de Juan Buenalma y su mujer. Cuando la pareja de atracadores ha atado a su víctima con engaños, Salinas, que resulta ser el mejor ladrón, huye con la apuesta, perseguido por Buitrango,

es decir, el buitre compañero de fechorías. Vuelvo a la cita del *Registro de Representantes*:

SALINAS: Ver que real puso.

BUITRANGO: ¿Qué real? Bueno; de plus ultra.

SALINAS: Veamos.

BUITRANGO: ¡Oh, reñego (reniego) del bellaco que se lleva las apuestas!

JUAN: ¡Hola, oxe! señor de mi capote, volved acá: ¿dónde vais, hombre honrado? Desengáñame: ¿es esto burla o trampa o ladronico?

CARZOLA: ¿Qué me sé yo, pecador de mi? Aguardá, iré a ver lo que pasa.

JUAN: No quiero, estése quedo, y deja la cesta de los huevos.

CAZORLA: Que luego vuelvo.

JUAN: ¿Luego vuelvo? ... Este debe ser ladrón como los otros. ¡Ah, Juan de Buenalma, Juan de Buenalma ¡Con qué cara volverás a los ojos de tu mujer, sin blanca, ni capote, ni cesta de huevos. . . .

En este triángulo de ladrones denotamos que, al quedar Juan en la calle, Buitrango se ha robado sábana y capote. El maestro Cazorla se queda con el sustento, es decir la cesta de huevos, y Salinas el hábil ladrón se lleva el dinero de las apuestas, huyendo. Un pastel bien repartido en el sistema lodronico, como apunta en este *Registro de Representantes*, el comediógrafo Lope de Rueda, desde hace cuatro siglos.

La transa diaria, en esa cadena de mentiras y asaltos en pequeño que forman nuestra relación social, es retomado por el teatro de Víctor Hugo Rascón Banda, en la época de los ochenta en México. *Manos arriba*, una de sus piezas, denuncia la macro y micro corrupción: Salvador y María, los protagonistas, rentan una habitación a un estudiante universitario llamado Marcos. Salvador es un burócrata mediocre y María ayuda en los gastos de la casa mecanografiando tesis. Ana Ofelia, la vecina, vende productos de belleza que tienen su origen en el contrabando. Todos ellos se escandalizan ante las noticias que aparecen en los diarios acerca de los asaltos a los bancos (que de nuevo están de moda en México), y de los fraudes cometidos por los políticos (*ibidem*), pero ninguno admite su propia corrupción que también afecta a la moral social. Marcos se hace amante de María y Salvador engaña a ésta con Ana Ofelia. El cuarteto tiene problemas de todo tipo debido a su medio ambiente, entonces deciden dedicarse al asalto y a la malvivencia.

El teatro de Rascón Banda es un muestrario de la corruptela a partir del comportamiento del individuo. El narcotráfico se hace patente en obras como *Guerrero negro* y *Contrabando*. En su pieza breve *La banca*, Rascón

Banda sitúa la acción en un asalto bancario. En el teatro de este auto tarahumara no es extraño la constante de sus temas. El es un autor fronterizo en donde los problemas de braceros o “espaldas mojadas” se suscitan a diario en las aguas del Río Bravo. El es un funcionario de la banca y conoce de cerca los mecanismos político-económicos de la sociedad; él es un abogado, ex-litigante de conflictos del magisterio. Todo esto ha sido el venero de su teatro.

Cabe mencionar la importancia de autores como Jorge Iburgüengoitia (Guanajuato 1928-Madrid, España 1983) con su obra *El atentado*, en donde a partir de un complot a un ex-presidente durante su nueva campaña política, se critica la gira electoral, a la demagogia y a los políticos de México, en especial durante las elecciones presidenciales, a la policía y sus nexos con funcionarios, así como los vericuetos y malos manejos del esclarecimiento del atentado. También critica a la iglesia y a sus servidores, al falso nacionalismo, a los actos terroristas. Es sorprendente la visión de Iburgüengoitia en una obra como *El atentado*, que cobra vigencia a medida que pasa el tiempo. Bien se puede suponer que Jorge escribió en esta obra, ciertos acontecimientos actuales.

En el mismo orden Vicente Leñero y su teatro documento dan testimonio de las corruptelas religiosas y políticas del México contemporáneo: *Pueblo rechazado* se estrena en el significativo 1968 cuando el logo olímpico de la paloma blanca anuncia las Olimpiadas mexicanas del deporte, la cultura y la paz. En *Pueblo rechazado*, Leñero sitúa su acción en un monasterio mexicano, el Prior inicia la práctica del psicoanálisis dando lugar a un serio conflicto con el Vaticano repercutiendo el problema político-religioso ante la sociedad. El Prior es sometido a juicio y él decide separarse, con sus seguidores de los cánones que dicta el Papa. Es posible encontrar a Dios por otros caminos que no lleguen a Roma.

Pero también Leñero hace patente la corruptela histórica de México en obras como *El juicio* y *Martirio a Morelos*. La primera obra es acerca del juicio llevado en contra de José de León Toral y la Madre Conchita, acusados de homicida y cómplice del asesinato de Alvaro Obregón, y la segunda obra dedicada al martirio del caudillo de la Independencia, don José María Morelos, y su vituperio histórico. La obra dramática de Leñero hace que se agigante más la sombra de este insurgente. El monólogo *Compañero*, del mismo autor, y su reciente *Todos somos Marcos* conllevan a un teatro rebelde, un teatro testimonio, un teatro de guerrilla y de protesta.

Emilio Carballido y su *Un pequeño día de ira* anticipa la insurrección de un pueblo cuando Cristina (una aristócrata) mata de un tiro a Angel (un niño) que brinca la tapia de su propiedad para hurtar unos mangos. La acción transcurre en un pequeño pueblo del Golfo de México, y la protesta general

hace cimbrar al ejército, al caciquismo. Una obra poderosamente atrevida que obtuvo el premio Casa de las Américas en 1962, se estrenó en Cuba en 1966 cuando ejercía el poder en México el poblano Díaz Ordaz. *Ceremonia en el templo del tigre* es otra de las obras taumatúrgicas de Carballido que adviene el levantamiento armado de Chiapas.

Volviendo al teatro de los ochentas en México, uno de los autores dramáticos más importantes es Jesús González-Dávila. Da vida a personajes marginados por la sociedad, niños infernales que deben ganarse la vida en la calle y tugurios, adultos marginados orillados a la malvivencia; el libertinaje absoluto.

Rufino de la calle en la obra *De la Calle* es un niño páramo que busca la sombra de su padre en un mundo de prostitutas y chemos. En los niños prohibidos denuncia el síndrome del niño maltratado, la violencia y la hegemonía impuesta por la fuerza adulta. La vida clandestina de Leopoldo y Luisa en *El jardín de las delicias*; los enervantes en la clase media de Sótanos, en donde los “machines” le atizan al “toque” para alucinarse en una caída libre de su condición humana, arrojada al vacío sin redes. La hegemonía gay en *Amsterdam Bulevar*, la explotación de los desposeídos no sólo económicamente sino espiritualmente; personajes hechos trizas, sin salida, con la única luz del alucine, al final de un túnel de cloaca. El teatro de González-Dávila demuestra fidedignamente no sólo una realidad mexicana del libertinaje, sino también una realidad universal de los opresores y oprimidos.

Por otro lado, mi obra *Escombros* denuncia la cadena de atracos a los vencidos en el sismo que desapareció gran parte del centro de la ciudad de México. Al respecto de esta obra, Gonzalo Valdés Medellín apunta: El pivote, el núcleo que genera la voluntad expositiva de Pérez Quitt sin duda lo da ese tono rebelde e iconoclasta que permea atmósferas y situaciones de sus textos. Lo deja ver así en *Escombros* fábula amarga sobre el terremoto de 1985 que denuncia la deshumanización del gobierno, su corruptela endémica, frente a la vida que no es respetada, que se condena a la inacción. . . .

Finalmente, los nuevos textos de Sabina Berman cierran este ensayo con el caso de su obra *Krisis*, donde patentiza la maquinaria demoledora de nuestra sociedad, el grupo de los niños terribles que manejarían más tarde los derroteros económicos, políticos y sociales de México, los hombres de la U. de Harvard, soñadores con el primer mundo, y la denuncia de la corruptela piramidal en donde el más fuerte es base y soporte de quien se encumbra momentáneamente en la pandemia política. Denuncia los nexos de la grilla de alta esfera con la droga, con los complots, los magnicidios, el lavado de dinero, y la criminalidad antigua de uno sobre el cadáver de otro.

La nueva dramaturgia mexicana parece ser una tesis de la lucha ideológica de México; es un espejo fiel de la crisis política, de su sistema institucional, de su partido que saca los trapos al sol, que se autoaniquila, y que ahora tambalea ante la falta de crédito y certificación de la Cámara del Congreso gringo, del aval a quienes por setenta años consecutivos han dado el espaldarazo al Partido dictador más longevo que registre la historia universal – el PRI.

Puebla, Mexico

Bibliografía

- Carballido, Emilio. *Teatro de Emilio Carballido*. Tomos I y II. Gobierno del Estado de Veracruz (1992): 447 y 465 p.
- González Dávila, Jesús. *Los sobrevivientes de la feria*. México: Arbol, 1989: 292 p.
- Leñero, Vicente. *Teatro completo*. México: UNAM, 1982: 280 y 434 p.
- Mendoza López, Margarita, et al. *Teatro mexicano del siglo XX. Catálogo de obras teatrales 1900-1999*. México: IMSS, 1985-1994.
- Pérez Quitt, Ricardo. *Obras*. Tomo I. México: Escenología/Drama, 1996: 277 p.
- Rascón Banda, Víctor Hugo. *Teatro del delito*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1985: 256 p.
- Rueda, Lope de. *Pasos completos*. Madrid: Aguilar, 1964: 432 p.